

Mercedes Cabello. *El Conspirador (autobiografía de un hombre público)*. Edición crítica de Mónica Cárdenas Moreno. Lima, Ediciones MYL, 2021. 294 pp.

Luz Vargas de la Vega

Pontificia Universidad Católica del Perú

luzvargasdelavega@gmail.com

ORCID: 0000-0002-0896-7588

Los dolorosos estragos de la pandemia que asoló al Perú entre 2020 y 2021, además de ubicarlo como el primer país en el mundo con mayor cantidad de muertes por el covid-19, desnudaron al límite la ya evidente precariedad de nuestro sistema sanitario, educativo y laboral, y su relación con los altísimos niveles de corrupción e ineptitud de nuestra clase política.

En este dramático panorama, no por casualidad se produce el *revival* editorial de *El Conspirador (autobiografía de un hombre público)*, novela que la escritora moqueguana Mercedes Cabello publicó por primera vez en 1892 para abordar los “vicios” de la política peruana del siglo XIX. Su rescate en el presente se debe a las iniciativas de dos editoriales peruanas jóvenes e independientes. Una de ellas es Ediciones Deformes, que publicó en noviembre de 2020 una adaptación gráfica bastante ágil realizada por la dibujante Diana Okuma; y luego, Ediciones MYL, con el lanzamiento en julio de 2021 de la primera edición crítica, a cargo de la especialista Mónica Cárdenas Moreno, que es la que vamos a comentar a detalle en este espacio.

El Conspirador es una narración ficcional contada en primera persona sobre un tipo político reconocible en el Perú del siglo XIX, el del caudillo golpista, así como sobre la intervención indirecta de las mujeres en la política nacional. El detallado relato del protagonista, el improvisado coronel Jorge Bello, abarca desde su nacimiento en una familia de la oligarquía arequipeña y su educación a cargo de su tía, del seminario religioso y la escuela militar, hasta su vida pública como líder revolucionario y ministro de Hacienda, su turbulenta relación con la *socialité* Ofelia Olivas y, finalmente, su apresamiento por cargos de conspiración y corrupción contra el gobierno.

Mediante esta alucinante historia, Mercedes Cabello retrata las peores costumbres y dinámicas que componen la política peruana del siglo XIX, muchas de las

cuales se repiten en el siglo XXI con una vigencia escalofriante: la venalidad que atraviesa todos los poderes del Estado, el clientelismo, las prebendas de los funcionarios públicos, la amenaza constante de conspiraciones golpistas, la creación de partidos sin programa y por apetitos personales, las “portátiles” electorales, los liderazgos contruidos a partir de falsos prestigios y privilegios de clase o económicos, la fundación de periódicos para propaganda partidaria, la falta de cultura política en la sociedad... Solo para darnos una idea, pues la lista completa debería ser más amplia. La investigadora responsable de la edición crítica, Mónica Cárdenas Moreno, cuenta con una importante trayectoria estudiando la obra de Mercedes Cabello. El texto presentado en su edición —bastante prolija, como exige este tipo de trabajo— se basa en la revisión y el cotejo de las tres primeras ediciones de *El Conspirador*, lo que complementa con diversas notas aclaratorias de tipo histórico, metaliterario y semántico. Comentario aparte merece el estudio preliminar, también de la editora, que se dirige a una lectoría no necesariamente familiarizada con la obra de Cabello o la literatura peruana del siglo XIX, pertinente sin dudas para una edición crítica, pero más aún cuando se trata de una obra y una autora tan poco conocidas fuera de los círculos académicos especializados. La mayoría de sus subtemas tienen así una función contextualizadora: la biografía de Cabello, su relación con las escritoras de la generación de 1870, su concepción de novela moderna y su singular adscripción a la corriente del positivismo, así como el imaginario limeño de fines del XIX con el que dialoga la obra.

Este desarrollo previo facilita el entendimiento de la última parte del artículo, centrada en el análisis de *El Conspirador* mismo. Como ya había anticipado en el título, Cárdenas Moreno denomina a la propuesta de Cabello “autopsia de la política peruana en clave de género”, en referencia, por un lado, a la metáfora sugerida en la novela del campo político peruano como un cadáver que no puede ya producir más que la “contaminación social” de individuos influenciables como Bello y a “la voluntad de la escritora por refundar la política para lo cual se necesita una declaración de muerte” (Cárdenas Moreno, 2021, pp. XIV-XV). Por otro lado, la frase también remite a la reflexión sobre la corrupción de esta esfera —en el artículo hay una clara definición de esta como “política caricaturizada” (p. LXVII)—, en relación con el desgaste de los mandatos de género imperantes, su transgresión y la desestabilización de las fronteras entre lo público y lo privado. En ambos aspectos, concluye la investigadora, Cabello va más allá de las miradas esencialistas. En el primero,

Jorge Bello por influencia familiar y la de su propio medio se encuentra impregnado de la atmósfera conspirativa. Es cierto que con

esto la autora defiende el determinismo social, pero a la vez pone énfasis en la importancia de la educación familiar e institucional (Cárdenas Moreno, 2021, p. LXVI).

Ciertamente, aunque Jorge Bello haga mención a su condición de sietemesino y huérfano como un factor influyente en su carácter, y aunque otras veces se exprese de los demás en la lógica del racialismo científico (por ejemplo: “El mal tiene aquí raíces muy hondas; el tiempo, en su larga carrera, podrá quizá, inoculándonos la sangre pura y sana de otras razas, remediar los males que nos aquejan” [Cabello, 2021, p. 26]), cuando se trata de ahondar en las raíces de su “contagio moral”, de su corrupción y afán por detentar el poder político, son otras las correlaciones trazadas. Una muy importante es la influencia cercana de modelos de conspirador: su tío, el coronel Espoleta, asesinado a balazos por conspirar, y el mentor arequipeño que también asciende a Bello al grado de coronel por su carisma. De igual forma, la adulación oportunista de sus correigionarios y su absurda designación como ministro de Estado. Sin embargo, como apunta Cárdenas Moreno, quienes ejercen el mayor dominio sobre el protagonista son las figuras femeninas, como la tía arequipeña que lo cría, afanada con su instalación a todo costo en el poder político, y su contraparte en la adultez, Ofelia Olivas, que comparte con Bello una efímera vida disipada debido a la fortuna de su familia en el negocio del guano.

Además, es pertinente recordar aquí uno de los propósitos de la autobiografía que Cabello pone en boca de su protagonista: “dejar a la generación que nos sucede el ejemplo de una vida, que sea un aviso para precautelarse contra las sirtes y escollos que en el mundo encontramos, debe ser el móvil de este género de publicaciones” (Cabello, 2021, p. 3). Aunque en la novela no hay mayor elaboración sobre esta capacidad liberadora de la literatura de los vicios sociales mencionados más arriba, al menos la creencia en el determinismo social no se presenta como monológica en el texto, como tampoco ocurre con las expresiones racialistas o de negación de los privilegios y desigualdades de clase por parte de Bello. A esta conclusión contribuye un aspecto resaltado en el artículo introductorio: la adopción de un narrador homodiegético —que es además un personaje caricaturizado, contradictorio y sin autoridad moral— puede ser leída como una estrategia “por la cual Mercedes Cabello se oculta bajo la imagen del personaje que intenta criticar” (p. LXVI). Esto le permite a veces filtrar en la voz de su antihéroe sus propias ideas políticas y en otras distanciarse paródicamente de sus reflexiones. En cuanto al segundo punto, Cárdenas Moreno afirma que “En ninguna otra novela

de Cabello es más evidente que los roles de género son aprendidos” (p. LX). La crítica no solo se refiere a la visibilización de las condiciones sociales por las que Jorge sigue el errático camino del coronel Espoleta o por las que Ofelia ejerce una influencia perniciosa sobre su amante, sino también por el ingreso en el discurso literario de “nuevas formas de masculinidad” (p. LXVIII), reconocible sobre todo en el protagonista, y la insistencia en una práctica de las mujeres peruanas ya descrita por Flora Tristán, aunque no admitida en el discurso oficial: la intervención femenina en la política nacional desde las sombras. Los respectivos derroteros de ambos personajes, “la masculinización monstruosa que Ofelia representa, y la feminización victimista de Jorge Bello” (p. LXII), son así, antes que el castigo por el quiebre de un orden virtuoso de la sociedad, el resultado de su desencuentro con un entorno viciado que insiste con promover en las apariencias modelos sexuales caducos e inservibles. Al respecto, creo también que es importante pensar en esta nueva masculinidad no modélica a la luz de la postura antimilitarista y en general antibelicista de Mercedes Cabello, en un siglo en el que la relación entre política y militarismo estaba naturalizada a tal punto que incluso partidos identificados como más progresistas o democráticos a los ojos de nuestra época, como el civilista de Manuel Pardo, se encontraban conformados en buena parte por el sector castrense, según evidencia Ulrich Mücke (2010).

Como en sus ensayos de posguerra, en *El Conspirador* la escritora no desaprovecha la oportunidad para despojar de todo halo heroico o viril a la figura del caudillo militar. Públicamente, Bello y otros personajes masculinos pueden ser percibidos como temibles conspiradores o valerosos y seductores militares, pero en la realidad íntima descrita por el protagonista, ninguno se presenta naturalmente inclinado al ejercicio de la violencia o al dominio de las mujeres y tampoco pueden aparentarlo con éxito por mucho tiempo. Jorge Bello se autopercibe como frágil y sensible, queda profundamente conmocionado al asesinar de casualidad a un soldado y termina siendo arrastrado por la voluntad política de su amante. Su mentor arequipeño, otro militar conspirador que lidera un partido, es un artista frustrado, confiesa Bello, sin ninguna formación ni interés como estratega bélico. Su tío prefecto se lanza torpemente a la insurgencia por presión de su esposa y muere sin mayor gloria en el intento. La masculinidad tradicional de la carrera militar no es más que una condena en sus espaldas. Pero, además, como quien se asegura de la llegada del mensaje, desde las primeras páginas, Cabello desliza en la voz de su conspirador reflexiones implacables que confrontan incluso el discurso heroico de la fundación de la República:

las culpas cometidas en mi vida de hombre público, más que mías, son de mi época, de esta generación a la que pertenezco, y que, como fatal herencia, lleva *el espíritu subversivo y revolucionario de los ínclitos conspiradores, que también fueron los grandes patriotas, los beneméritos que derrocaron el poder de la dominación española en el Perú* (mis resal-tados) (Cabello, 2021, p. 17).

Más allá del éxito de ventas que significó la novela en su época, consignado en el estudio introductorio, creo que fragmentos como este, así como la exposición de la corrupción política o la inversión de los roles sexuales en los personajes principales, pueden llevar a las/os nuevas/os lectoras/es de *El Conspirador* a preguntarse por la recepción que tuvo en el siglo XIX. Una interesante lectura complementaria al respecto es el trabajo de Ismael Pinto Vargas (2003). En este se advierte que en una parte de la prensa de la época como, por ejemplo, *Los Andes*, el diario político que Clorinda Matto fundara en 1892, se ignoró por completo la publicación de la obra, mientras que, en otra, sobre todo fuera de la capital, provocó encendidas polémicas sobre el contexto político inmediato. Independientemente del distanciamiento que para este año ya ocurría entre Matto y Cabello, es probable que el silencio de algunos medios como *Los Andes*, de apoyo explícito al partido de Andrés Avelino Cáceres, se debiera a las diferentes filiaciones partidarias existentes, pues la crítica plasmada en *El Conspirador* no parece dirigirse contra algún caudillo particular del periodo, sino contra todos, contra el papel que este sujeto representaba en la historia de la nación. Los partidos políticos del Perú del siglo XIX eran tan caudillistas como en nuestro presente. Con todo, las reediciones inmediatas que mereció *El Conspirador*, con tirajes osados para su época, podían hacer presagiar un mejor destino para el libro en el siglo XX. Sin embargo, entre los conflictos y la marginalidad que envolvieron los últimos años de vida de su autora (Pinto Vargas, 2003) y la desvalorización androcéntrica de su obra por parte de los intelectuales de la generación del 900, la novela se mantuvo en la sombra durante más de cien años. No sabemos, por tanto, de qué manera hubiera influido en la cultura política del siglo pasado su lectura y discusión masivas en la educación secundaria o los primeros años de universidad. No obstante, como afirma la editora: “Si la toma de consciencia y la verificación de los malestares de la realidad a través de la ficción no se llevó a cabo en su tiempo, como la autora lo hubiese querido, una relectura de la novela hoy puede saldar cuentas” (p. LXVIII). Ojalá que a propósito de este rescate postpandémico al fin estemos listas/os para dialogar con la novela.

Referencias bibliográficas

- Mücke, U. (2010). *Política y burguesía en el Perú. El Partido Civil antes de la Guerra con Chile*. Instituto Francés de Estudios Andinos e Instituto de Estudios Peruanos.
- Okuma, D. (2020). Adaptación de *El Conspirador. Autobiografía de un hombre público*. Ediciones Deformes.
- Pinto Vargas, I. (2003). *Sin perdón y sin olvido. Mercedes Cabello de Carbonera y su mundo*. Universidad de San Martín de Porres.

Biodata

Luz Vargas de la Vega egresó de la carrera de Literatura y Lingüística en la Pontificia Universidad Católica del Perú, donde también concluyó sus estudios de maestría en Literatura Hispanoamericana. Se ha desempeñado como docente de cursos de Humanidades en su universidad de origen y en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. En 2022 coeditó la edición crítica de la obra dramaturgica *Hima-Sumac. Drama en tres actos y en prosa*, de la escritora cusqueña Clorinda Matto, para el sello editorial Púrpura y Púrpura.